

María del Carmen Ludi

Mg. en Trabajo Social
Especialista en Gerontología
Docente, Extensionista e Investigadora
Facultad de Trabajo Social (UNER)

Envejecer en el actual contexto. Problemáticas y desafíos¹

Resumen

El objetivo de esta presentación es compartir algunas reflexiones acerca de la temática abordada desde nuestro trabajo en proyectos de Extensión e Investigación, donde identificamos: los modos de nombrar *la vejez y a los sujetos* portadores de la misma; los modos de ver, de nombrar, se plasman en modos de hacer; y los modos de hacer.

Veneradas o despreciadas, amadas u odiadas, poderosas o miserables, como dice Kaplan (2001), las personas envejecidas han estado siempre presentes, tanto física como cultural y socialmente en todas las civilizaciones y culturas. Desde allí, nuestra apuesta principal en tantos años de trabajo con viejos, es mostrar la amplitud y complejidad del tema, su construcción como problemática y las implicancias del sentido de la vida.

Palabras claves

envejecimiento y vejez · modos de ver y de hacer · políticas sociales

Abstract

The objective of this article is to share some thoughts on the topics addressed from our work in Research and Extension Projects, where we identify: the ways of naming the elderly and elder subjects; the ways of seeing an naming; and ways of doing things.

Despised or venerated, loved or hated, powerful or miserable, as Kaplan says (2001), aged people have always been present both physically, culturally and socially in all civilizations and cultures. From there, our main bet in years of working with old people, is to show the breadth and complexity of the issue as problematic construction and implications of the meaning of life.

Key words

aging an elderly · ways of seeing and doing · social policy

1 Ponencia presentada en el Panel "El trabajo con Adultos Mayores desde una mirada interdisciplinaria", organizado por la Escuela de Trabajo Social en el marco del Día Internacional de las Personas de Edad. Facultad de Ciencia Política y RRII – Universidad Nacional de Rosario. 6 de octubre de 2010.

1. Los modos de nombrar la vejez y a los sujetos portadores de la misma

Consideramos que es importante trabajar conceptualmente los modos de nombrar la vejez y a las personas que envejecen, en tanto posicionamiento teórico y para mostrar, a la vez, que detrás de ello subyace una concepción de sujeto, de mundo, en este caso de vejez, que a su vez va construyendo imaginarios, representaciones, prácticas, que desde nuestro punto de vista es necesario modificar y reconstruir. Ligado a trabajos de extensión e investigación realizados, esto cobra mayor relevancia, ya que pensamos que la generación de espacios creativos, productivos, saludables, de y para mayores, puede contribuir en ésta línea.

Al respecto destacamos entre los conceptos más usados: Ancianidad, Tercera Edad, Cuarta Edad, Senilidad, Adulto Mayor, Personas Mayores, Jubilados, Jóvenes de la Tercera Edad, Añoso, Geronte, Viejo. Algunos de estos términos provienen de la Medicina, otros de la Psicología, de la Sociología, de la Antropología. Son conceptos y construcciones teóricas, socio-culturales, que en su forma de nombrar están connotando, significando algo y en los que subyacen supuestos desde donde se originan.

La mayoría de los mismos tratan de simular, atenuar, favorecer la significación bastante desvirtuada que tiene el término *viejo* (de vejez), a través de eufemismos como Adulto Mayor, Personas de la Tercera Edad, Jóvenes de la Tercera Edad. Con su uso se intenta "agradar" al conjunto de la sociedad y a los propios viejos, quienes muchas veces también caen en discriminaciones usando peyorativamente el término viejo en tercera persona para referirse a otros, distanciándose de dicha condición.

En nuestro trabajo desde extensión universitaria, hemos abierto muchos espacios e instancias de reflexión relacionados al tema, ya sea con los propios viejos, con quienes trabajan con ellos y con otros interesados. Muchas veces se generan resistencias, otras logran vencerse, optando cada uno, cada grupo, por cómo desea nombrarse o que lo nombren, como aspecto importante en la construcción de su identidad.

Estos términos aparecen usualmente en medios de comunicación, en programas sociales, actividades de distintas religiones, de organizaciones intermedias. Los medios de comunicación, por ejemplo las revistas, casi no muestran temáticas y problemáticas relacionadas a la vejez, sino que tratan de crear un nuevo actor, definiendo un nuevo mercado de consumo en que la promesa de la eterna juventud, a través de un nuevo vestuario, nuevas formas de ocio y de relación con el cuerpo, con la familia, con los amigos, puede alcanzarse.

Otra situación que comúnmente suele darse, sobre todo en las residencias gerontológicas y geriátricas, es nombrar a las personas que allí viven como

“abuelo” o “abuelita”, confundiendo de esta manera la condición de vejez con la de abuelidad. Esto lleva a que en la cotidianidad institucional se sume a las cuestiones de desarraigo la de pérdida de la identidad, ya que hay viejos que ven pasar sus días sin que nadie los “nombre”, contribuyendo a procesos de despersonalización que casi siempre sufren en dichos lugares. También se da mucho a nivel de la sociedad o, aún peor, desde organismos del Estado, cuando desde el sentido común se llama “abuelo” para evitar decir viejo o anciano, encerrando también muchas veces una carga de “lástima”, de “pobrecito”, desde una perspectiva de tutela.

En los últimos años el término *Tercera Edad* es el que ha cobrado mayor significación y ha “pegado” más en nuestras sociedades, y más recientemente el término *Adultos Mayores*. En relación a ello consideramos importante conocer no sólo lo relacionado a la manera de nombrar en sí, sino sobre todo las implicancias sobre cuestiones que alrededor del término se originan.

Frente a esto, nuestro posicionamiento desde que comenzamos a trabajar en la temática, aún antes de tener mayor profundidad en sus fundamentos, comenzamos a “llamar a las cosas por su nombre”: *viejos*, aunque resultara difícil muchas veces poder dar cuenta y tratar, no de “convencer”, sino de ser respetados y comprendidos en nuestras razones. Así, en este largo camino seguimos retrabajando el planteo del Dr. Salvarezza, sosteniendo que el desafío es que podamos llamar a la Vejez y a los Viejos como tal, sin eufemismos, aportando a que no sigan cargando el grado de negatividad y discriminación que hoy tienen, porque si bien lo importante es la actitud y el respeto en el trato hacia ellos, los modos de nombrar nos posicionan en un determinado lugar ideológico-teórico y es importante que como profesionales tengamos posturas fundadas si trabajamos en este campo, ya sea en nuestras prácticas disciplinares, en nuestras investigaciones, en el diseño de políticas y programas sociales.

2. Los Modos de ver, de nombrar, se plasman en modos de hacer (Teresa Matus)

Los modos de nombrar están relacionados a los modos de ver y a la vez ambos se plasman en modos de hacer, de allí la necesidad de su clarificación.

Los conceptos y representaciones sobre este momento de la vida que podemos explicitar, tanto como aquellos que subyacen, fundamentalmente los prejuicios, son la base de la construcción colectiva del imaginario social arraigado en vastos sectores de la población -incluidos los propios viejos- acerca de lo que concebimos como vejez.

Los modos de ver se plasman en modos de hacer, de actuar, de tratar. Estos orientan nuestras relaciones cotidianas, nuestras prácticas sociales, profesiona-

les y las políticas de gobierno específicas hacia la población añosa. Tienen alta incidencia al momento de toma de decisiones referidas a políticas sociales que involucran a los viejos, las históricamente casi ausentes, invisibles, en la agenda pública. De allí la apuesta de instalar el tema, trabajar los prejuicios y la discriminación hacia las personas viejas; aportar a la construcción de una ideología diferente acerca de la vejez; intentar recuperar prácticas y valores que sustenten otros modos de vida; impulsar luchas a otro nivel, que tiendan a modificar el lugar de los viejos en la sociedad, en el barrio, en la familia. Lugar en el que como sociedad los ubicamos y ellos se ubican.

Leopoldo Salvarezza (2002) plantea que la vejez es un tema conflictivo, no sólo para el que la vive en sí mismo, sino también para aquellos que, sin ser viejos aún, diariamente la enfrentan desde sus roles profesionales de médico, psicólogo, asistente social, enfermero o como hijo, colega, socio, vecino o simple participante anónimo de las multitudes que circulan por nuestras grandes ciudades. El grado de conflictividad que representa para cada uno y las conductas defensivas que se adopten para evitarlo estarán determinados por la historia personal de los participantes, la cual habrá ido sedimentando a través de sucesivas experiencias, fantasías y represiones en una ideología general sobre lo que es la vejez, cuáles son sus causas y consecuencias, y cuál es la mejor manera de comportarse frente a ella.

En la mayoría de los casos, esta ideología determinada por nuestra inserción sociocultural permanece inconsciente para nosotros, y sólo es posible detectarla, por el ojo entrenado, a través de los aspectos conscientes de la misma. Es decir, observando la conducta cotidiana y reiterada que se utiliza en el trato directo con las personas viejas.

Desde una visión antropológica, acordamos con Guita Debert (1998) respecto a que las representaciones sobre la vejez, el posicionamiento social de los viejos y el tratamiento que les es dado por los más jóvenes, gana significados particulares en contextos históricos, sociales y culturales distintos. El curso de la vida como construcción social y cultural no puede ser entendido como algo que los seres humanos pueden hacer y rehacer, un proceso que no impone límites a la creatividad y al que cualquier sentido puede ser atribuido. Se hace necesario mirar con más atención hacia los límites que nuestra sociedad pone a nuestra capacidad de inscribir la cultura en la naturaleza.

El planteo de ambos autores resulta muy interesante, ya que en nuestro trabajo cotidiano nos encontramos muchas veces con esta concepción, a la que se le suma la de profesionales que trabajan con viejos, aportando así a la reproducción de este imaginario social, una carga sumamente negativa. De allí que resulte necesario hacer consciente los supuestos ideológicos, profundizar conocimientos, capacitarse para evitar intervenciones iatrogénicas.

Según el Dr. Salvarezza (1998-2002), la vasta mayoría de la población de todas las culturas tiene un cúmulo de conductas negativas hacia las personas viejas, inconscientes algunas veces, pero muchas conscientes y activas.

Argumenta que está ampliamente demostrado que en la sociedad existe una actitud de discriminación y segregación hacia la población vieja que se denomina "viejismo". El autor traduce este término utilizado por Robert Butler (1970), quien refiere "...el prejuicio de un grupo contra otro, se aplica principalmente al prejuicio de la gente joven hacia la gente vieja. Subyace en el viejismo el espantoso miedo y pavor a envejecer, y por lo tanto el deseo de distanciarnos de las personas mayores que constituyen un retrato posible de nosotros mismos en el futuro. Vemos a los jóvenes temiendo envejecer y a los viejos envidiando a la juventud. El viejismo no sólo disminuye la condición de las personas mayores, sino la de todas las personas en su conjunto. Por último, por detrás del viejismo encontramos un narcicismo corrosivo, la incapacidad de aceptar nuestro destino futuro. Estamos enamorados de nosotros mismos jóvenes".

Butler (1973) destaca que otro factor que se agrega es la propensión humana de hostilidad hacia los discapacitados, con los cuales son identificados muchas veces los viejos. Para Salvarezza, esta discriminación que se hace sobre ciertas personas meramente por el hecho de acumular años, se basa en la utilización de prejuicios, es decir, aquellas categorías de pensamiento y/o creencias que no han sido adecuadamente procesadas a partir de un conocimiento científico.

Esta conducta ampliamente extendida se sustenta fundamentalmente en dichos prejuicios ya que de lo contrario perdería su soporte operacional. Está arraigada en la negación de nuestro propio proceso de envejecimiento, biológicamente activo desde muy temprano y en la proyección masiva en los que son realmente viejos. De esta manera, para sentirnos siempre jóvenes consideramos que la vejez es lo que les pasa a los viejos, de allí la discriminación y segregación. Es decir, tener a la vejez circunscrita y alejada.

Esta mirada, esta conducta, como ya mencionáramos, se encuentra casi arraigada también en los propios viejos, lo que se identifica a lo largo de nuestro trabajo profesional, en ésta y otras investigaciones, en nuestro trabajo de campo. Subyace aquí el miedo a ser y sentirse viejos, y a los cambios fisiológicos y biológicos. De allí los eufemismos, el distanciamiento de las personas viejas, sustituyéndolo por personas mayores, como probándonos otro traje porque éste no nos gusta para nosotros en el futuro. Se reproduce esto de "los jóvenes temiendo envejecer y los viejos envidiando a la juventud".

Para el Dr. Salvarezza, el riesgo de asumir esta actitud es que al no entrar en contacto con "ellos", con los viejos, no podemos identificarnos con la vejez, con los viejos que vamos a ser, no podemos saber cuáles son sus reales deseos, necesidades, sabores y sinsabores. El no saber no nos permite hacernos un juicio y al no tenerlo, necesariamente tendremos que recurrir a un prejuicio. Así llegamos

a la vejez sin el conocimiento y preparación necesaria para asumirla y de allí la necesidad de luchar contra este imaginario social.

Aunque la estructura del imaginario social y de las representaciones sociales es casi siempre la misma, las formas que adquieren en relación con diferentes temáticas, estará determinada por los elementos subjetivos que se ponen en juego frente a estas últimas, de allí la importancia de intentar develar, descubrir, destapar y conocer.

Precisamente, en relación a las representaciones que se construyen sobre la vejez, la autora brasileña Myriam Barros (1998) sostiene que la vejez asusta. La certeza de la finitud de todos nosotros siempre fue tema de filósofos, religiosos, pensadores, hombres y mujeres de todos los tiempos. La asociación obvia que se hace entre vejez y muerte nada tiene de nuevo, no es propia de la actualidad, aunque sepamos que se realiza diferentemente en épocas y culturas distintas.

Hoy, en la sociedad contemporánea, con la exacerbación dada al cuerpo, especialmente al cuerpo sano, vigoroso, ágil y sexualizado, la vejez incomoda por su inexorabilidad, independientemente de todos los saberes que investigan el cuerpo humano en la tentativa de alargar la llegada de la propia muerte. El primado de la intimidad, el cuidado de uno, la ausencia de un sentido de vida más allá de nosotros mismos, construyen las disposiciones para lidiar con nuestra vejez y la de los otros, tanto cuando se trata como objeto de estudio.

Profundiza esta idea Guita Debert (1998), quien sostiene que la pesquisa antropológica es rica en ejemplos que sirven para demostrar que fases de la vida como la infancia, la adolescencia, la vejez, no se constituyen en propiedades sustanciales que los individuos adquieren como avance de la edad cronológica, sino que un proceso biológico es elaborado simbólicamente con ritos que definen fronteras entre edades por las cuales los individuos pasan y que no son necesariamente las mismas en todas las sociedades. Mecanismos fundamentales de distribución de poder y prestigio al interior de las clases sociales tienen como referencia la edad cronológica. Categorías y grupos de edad implican, por lo tanto, una imposición de una visión del mundo social que contribuye a mantener o transformar las posiciones de cada uno en los espacios sociales específicos. Imposiciones, posiciones, en que el Estado moderno juega un papel preponderante. Puesto que en el proceso de transformación de cuestiones que refieren a la esfera privada y familiar, en problemas de orden público, éste pasa a ser por excelencia la institución que orienta el curso de vida. La reglamentación estatal del curso de vida está presente desde el nacimiento hasta la muerte, pasando por los sistemas complejos que engloban las fases de escolarización, ingreso al mercado de trabajo y a la jubilación.

La institucionalización del curso de vida, propia de la Modernidad, no significó apenas la reglamentación de secuencias de la vida, sino también la constitu-

ción de perspectivas y proyectos de vida, por medio de los cuales los individuos orientan y planifican sus acciones individuales y colectivas.

Por lo explicitado, es que adquiere suma relevancia la dimensión simbólica en la vida cotidiana de las personas, más allá del curso de vida "pautado" e institucionalizado, ya que el proceso de envejecimiento, como proceso biológico, será también elaborado simbólicamente, jugando esto a favor o en contra de su interés por proyectar la vida, influyendo así en los modos de envejecer.

En relación a ello, a través de estos años de indagación acerca de procesos de envejecimiento y de trabajo con viejos, hemos podido acercarnos al conocimiento de la condición de vejez de diferentes personas y grupos de distintos lugares -ciudad, zona rural-; de sectores socio económicos diametralmente opuestos; en situaciones de vida familiar y de institucionalización; unos con experiencias gratificantes y otros que sufren situaciones de maltrato, ya sea familiar o institucional; muchos que participan de propuestas para la llamada Tercera Edad o para Adultos Mayores buscando en ellas "mejorar su calidad de vida", "sintiéndose más jóvenes". Están aquellos que sufren procesos depresivos por no poder aceptar su condición; otros postrados o semi postrados a causa de enfermedades o accidentes; y muchos que viven este momento vital en forma "natural", adaptándose activamente a los cambios y modificaciones que la vejez inexorablemente trae. También están los que caminan todos los días, realizan sus "mandados", participan en organizaciones intermedias, leen, cantan, bailan, actúan, se divierten y proyectan su vida de otro modo. Estos últimos son los que se encuentran más ligados a nuestro objeto de estudio en la presente investigación.

Desde este marco, sostenemos que la vejez se configura como una construcción socio-cultural, sobredeterminada por dimensiones contextuales socio-económico-político-culturales que atraviesan la vida cotidiana; de allí que el envejecer sea un proceso particular y complejo, que comprende diferentes aspectos: físico, biológico, psicológico, social y emocional, constituyéndose en una experiencia única en relación a estos aspectos y dimensiones.

3. Modos de hacer: el campo de las Políticas Sociales

Sostenemos que la relación entre envejecimiento y pobreza tiene que ver con procesos de envejecimiento personales y poblacionales, en el marco de procesos de empobrecimiento para casi la mayoría de la población, tanto para los sectores de pobreza estructural y de pobreza extrema, como para los sectores medios empobrecientes. Sabemos que "llegar a viejo" hoy es una posibilidad casi para el conjunto de la población, acontecimiento mundial que plantea un importante avance en la historia de la humanidad y que más allá de posicio-

narnos en una perspectiva de envejecimiento activo, saludable, productivo, vital, configura a la vez “un gran problema social” para muchos, destacándose la feminización creciente y el aumento de generaciones convivientes. De esta manera, a las cuestiones ligadas a una postura hegemónica sustentada en el “viejismo” desde construcciones socio-culturales, se suman las relacionadas a lo económico. El no querer envejecer implica también el no querer empobrecer, sobre todo si tomamos la relación ingreso percibido (\$) por quienes están en actividad económica e ingreso a percibir (\$) luego con el haber jubilatorio (en nuestro país, la jubilación mínima es \$895.- y comprende al 75% del total) y si consideramos que se modifican sustancialmente condiciones y niveles de vida. Luego, los procesos de envejecimiento en situación de pobreza, sin acceso a determinados recursos y servicios, se vuelven altamente problemáticos para los viejos y sus familias, al interior de un movimiento de producción y reproducción social en el que casi siempre han estado involucrados: la no posibilidad ni opción de un trabajo “estable” realizado desde la idea de creación y producción, que le brinde ciertas “seguridades” en términos de una protección social adecuada. En estos casos, la relación *vejez - pobreza* solamente asume características diferentes, con aspectos más relevantes ligados a determinados requerimientos para afrontar la vida diaria.

En nuestras Intervenciones tenemos que poder identificar y problematizar dichas “situaciones de vejez”, que se configuran en la dinámica de relaciones sociales, a partir de condiciones materiales y simbólicas de vida; lo que implica poder cubrir o no, en forma adecuada, necesidades básicas de alimentación, vivienda, vestido, salud, educación; de participación en procesos de gestación y asimilación de valores sociales, culturales; de construcción de ciudadanía. Situaciones de vejez que involucran las diferentes protecciones con que el sujeto, en su trayectoria de vida, ha contado.

En relación a ello y ligado a manifestaciones de la cuestión social, tenemos que hacer mención a las políticas sociales. A nivel nacional, la DINAPAM (Dirección Nacional de Políticas para Adultos Mayores) dependiente de la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia (SeNAF – MDSN), tiene como misión articular las políticas dirigidas a los adultos mayores desde una perspectiva de integralidad que considere a los mayores, sus núcleos familiares, sus organizaciones y comunidad, como sujetos de políticas públicas, a través de la concreción de sus múltiples objetivos específicos. Define líneas de acción y programas específicos que se implementan a través de Municipios y ONGs. Destacamos el hecho de que en la actualidad el 90% de las personas mayores de 65 años cuente con ingresos económicos y cierta cobertura de servicios de salud, así como también la formación de Profesionales en Gerontología (Convenio MDS y UNMdP: cursado de 2 cohortes; 400 profesionales de todo el país). Notamos también mayor auge

en Políticas de Recreación y ocupación del tiempo libre (Estado y Organizaciones de la sociedad civil).

En nuestro caso, Entre Ríos no tiene tradición en políticas específicas. Las mismas se caracterizan por la implementación de algunos programas y acciones aisladas en relación a determinadas problemáticas, a través de organismos dependientes de los Ministerios de Salud y de Desarrollo Social; de la Caja de Jubilaciones de la provincia; el INSSJyP/PAMI; las diferentes Universidades. Con otras características y ante un contexto mucho más complejo en el campo social, la sociedad civil sigue dando respuestas a diferentes necesidades e intereses de la población añosa: asociaciones civiles sin fines de lucro; voluntariados; colectividad judía; pastoral de la iglesia católica; grupos parroquiales de Cáritas; organizaciones de base: grupos de “abuelos”, centros y federaciones de jubilados y pensionados pertenecientes a diferentes sectores y ámbitos; fundaciones y ONGs que trabajan la temática/problemática de la vejez.

Sin dudas lo que aportaría a lograr mejores resultados en tanto calidad y cantidad, sería el trabajo desde una visión integral de la cuestión del envejecimiento. La segmentación mencionada contribuye a continuar dando respuestas “pobres para pobres” e impacta también en las condiciones de accesibilidad a recursos y servicios.

Consideramos que una necesidad socialmente problematizada se transforma en demanda política, pasando a ser parte de la agenda vigente. Agenda en la que los viejos tienen un lugar y un espacio muy acotados. En una investigación que realizamos en 2009, en los 31 Municipios de 1ra. categoría de la provincia, la gran mayoría de los funcionarios sostuvo que la vejez es una de las temáticas/problemáticas que menor incidencia presupuestaria tiene en la inversión y/o gasto social a nivel municipal; que la asistencia y apoyo económico se reduce a gastos puntuales de alimentación y medicamentos. De nuestro análisis surge, además, que la cuestión de los recursos humanos en el campo social, y especialmente en el campo de la vejez, continúa siendo una de las debilidades de las diferentes gestiones de gobierno, a nivel provincial y local, tanto por su escasez como por su falta de formación específica.

En esta línea, consideramos que la decisión política de hacerse cargo de la situación de vejez local, es fundamental para pensar programas y dispositivos acordes; para asignar presupuesto y designar profesionales. Para lo cual resulta necesario, a la vez, con responsabilidad compartida con otros organismos público-sociales, hacer militancia de ideas anti viejistas; instalar el tema, hacerlo visible, aportar desde saberes y experiencias particulares, a un trabajo articulado en redes formales e informales de apoyo.

4. Hacia un Trabajo Social “Propositivo” (Marilda Iamamoto) Claves problemáticas y desafíos para Trabajo Social en el campo de la Vejez

A la base de nuestra tarea, de nuestro oficio, subyacen perspectivas teóricas y posicionamientos ideológicos. En este sentido, podemos plantearnos trabajar al menos desde dos lógicas: la lógica de “tutela” / la lógica de “Derechos”¹; desde dos perspectivas: matriz tecnológica / perspectiva crítica². Hoy tenemos la posibilidad de clarificar nuestros modos de ver, para redireccionar prácticas mecanicistas, rutinarias, basadas en la relación demanda-recursos y en la burocratización de la gestión. Tenemos que poder leer y analizar propuestas “nuevas” que encubren prácticas anteriores, perimidas pero aún no superadas, como lo son la re-filantropización, la neo-filantropía, encarnadas en acciones de fundaciones empresariales, en algunas propuestas de voluntariado, en el llamado Tercer Sector, en la convocatoria del gerenciamiento social; temas que requieren mayor debate, reflexión, en la actual tensión Estado - sociedad civil - mercado, en el marco de la relación público-privado.

1 * lógica de Tutela: idea clientelar de la dación, del asistencialismo; en la que el lugar del “otro” resulta pasivo. Ubica al otro como carente de; que no puede y/o no quiere desenvolverse por si mismo; por lo tanto necesita mecanismos organizadores: “controladores”, “moralizadores”.

* lógica de Derechos: el “otro” de nuestras intervenciones, visto, nombrado y considerado como persona / sujeto de derechos. Sujeto activo, participante, no de programas pensados por otros, sino en el diseño de los mismos, en la toma de decisiones, en los que su opinión cobra valor, importancia.

2 * Concepción Tecnológica: basada en posturas epistemológicas positivistas, la que ha recorrido históricamente a Trabajo Social desde sus inicios, marcándolo de manera hegemónica, situándolo en una posición binaria entre hacer y conocer, en la que la Intervención es acotada a un hacer reflexivo. Desde esta posición Trabajo Social queda reducido a la relación demanda/recursos en la propia relación Estado-Sociedad; se lo circunscribe a una visión tecnicista: a tal problema tal respuesta y la Intervención queda por lo tanto también reducida a lo metodológico, al cómo hacer sin preguntarse a fondo por el qué, por qué y para qué de la misma. Comúnmente llamada Perspectiva Tecnocrática.

* Construcción Disciplinar: fundada en parámetros diferentes a los del positivismo, sustentada en la necesidad de pensar otras propuestas para Trabajo Social reasumiendo una relación contradictoria de teoría/praxis en el horizonte de una comprensión social compleja, plasmada en un hacer particular (Intervención profesional fundada). También llamada Perspectiva Crítica.
(Ver producciones de Teresa Matus y Margarita Rozas).

Trabajo Social con viejos, con sus familias, con organizaciones y grupos, con vecinos, trabajo en red en relación a condiciones materiales y simbólicas de vida, a dispositivos de protección social, tendientes a fortalecer vitalidad, autonomía, desde otra lógica, que implica:

- procesos de reflexión crítica acerca del *envejecimiento y vejez*;
- que aporten de forma innovadora a la agenda pública del Estado y de organizaciones de la sociedad civil;
- la conformación de equipos interdisciplinarios de trabajo para analizar, problematizar diferentes *situaciones de vejez* -objeto de nuestras prácticas- que generen mejores estrategias de intervención, teniendo en cuenta el contexto de transformaciones en nuestra sociedad más global y local y sus implicancias ético-sociales;
- prácticas que tiendan a la modificación, a la recreación de rasgos identitarios, de representaciones y significados diferentes atribuidos al envejecer.

Como desafíos del Bicentenario, en relación al envejecimiento, pensamos que resulta imperioso modificar criterios y parámetros en cuanto a la protección social vigente, hoy mayormente centrada en atenuar “situaciones conflictivas”. Construir y reconstruir lo público/colectivo nos permitiría situarnos en un mundo, en un espacio y un tiempo que permita a los sujetos vivir de otra manera; la posibilidad de acceder a condiciones de vida digna; crecer, aprender y enseñar; tener una “buena vida”; trascender. Protección que esté ligada a requerimientos físicos, afectivos, socio-culturales; al fortalecimiento de identidades familiares; que posibiliten el ejercicio pleno de los derechos de ciudadanía, apostando a la potencialidad y creatividad del sujeto, a la búsqueda permanente de sentidos y proyectos de vida.

Como profesionales del campo gerontológico, nos impulsa a generar otros modos de ver, de decir y de hacer. La cuestión de la protección/desprotección social no puede abordarse solamente desde la institucionalidad cristalizada (protección social = más y mejores técnicas de organización y administración; “humanización” de la gestión; criterios económico-financieros probados; adecuación recursos/población objetivo, etc.), sino que tenemos que basar nuestras intervenciones en argumentos y estrategias que procuren su ruptura y generen instituyentes que muestren los opuestos que configuran el mismo fenómeno, en la propia naturaleza contradictoria de la sociedad en que vivimos y en la realidad social que construimos.

En lo personal y en lo profesional, el asumirnos como futuros viejos nos ayudará a realizar mejores aportes a ese *sujeto añoso*, con quien convivimos y trabajamos:

- profundizando y actualizando nuestra formación;

- poniendo énfasis en la reflexión ética de nuestras decisiones, conscientes de que éstas son parte de nuestra responsabilidad y que generan consecuencias en los “otros”;

- haciendo escuchar lo que se quiere callar; haciendo visible lo que no se quiere ver; haciendo emerger la cuestión del *envejecimiento y la vejez*, como una de las principales problemáticas sociales contemporáneas.

Trabajo en el campo gerontológico junto a los propios viejos, desde sus deseos, necesidades, intereses, en el que sean vistos, nombrados y considerados como personas/actores políticos, participantes, decisores; como sujetos de derechos y para lo cual resulta imprescindible modificar nuestras actitudes cotidianas en el trato que tenemos hacia ellos, ya que muchas veces nosotros mismos nos encargamos de reproducir acríticamente lo que connota el término *viejo* en nuestra sociedad; reproduciendo el *viejismo* y sus consecuencias.

Compartimos lo que expresa Leopoldo Salvarezza (1998) en cuanto a que trabajar con viejos está inscripto dentro del rubro de los *derechos humanos* en el sentido más amplio de su concepción, esto es, el derecho de los viejos a formar parte de la sociedad, a ser considerados, a ser queridos, a ser escuchados. Como profesionales que trabajamos en este campo, y siguiendo la línea de pensamiento del autor, sostenemos la importancia de capacitación en el tema, ya que muchos profesionales, voluntarios, idóneos, participan consciente o inconscientemente de la conducta social viejista/edaista tan extendida, y suelen intervenir desinformados, desde el desconocimiento.

Nuestra mirada disciplinar sobre la cuestión del *envejecimiento y la vejez*, en cuanto aportes a procesos de envejecimiento de viejos/as sobre todo de sectores de pobreza, nos posibilita trabajar en la recuperación y fortalecimiento de su condición de ciudadanos, en “interiorizar el derecho a tener derechos”, y apunta a que los sectores con derechos vulnerados puedan efectivamente instrumentar medios, estrategias y recursos para avanzar en la expansión de las posibilidades de un real ejercicio de aquéllos, achicando la brecha entre la ciudadanía como ideario y su ejercicio pleno. Nos posibilita la generación de espacios *de y para personas mayores*, que puedan ser entendidos desde su particularidad, desde las vivencias y experiencias de las personas que los construyen y sostienen. Espacios que desde una determinada concepción de Intervención de Trabajo Social y de ésta en el campo gerontológico, se constituyen en alternativas, en estrategias de acción posibilitadoras de construcción de un *sujeto viejo diferente*, que pone en tensión la imagen social de carga negativa y las prácticas sociales/profesionales, lo que nos lleva a replantear y resignificar el lugar del viejo en la sociedad actual.

A modo de cierre

El *viejismo*, la hegemonía de parámetros de belleza, de productividad, propios del sistema capitalista, los modelos a seguir instalados y profundizados mediante procesos de socialización: familia, escuela, medios de comunicación, atraviesan también a la cuestión de los viejos y se traduce principalmente en el trato hacia ellos. Así encontramos modos de tratar ligados a protección, sobreprotección (infantilización), desprotección (abandono, no registro, no trato, abuso, violencia).

En esta línea nos preguntamos: ¿es que los viejos no generan ternura, no despiertan pasión?; ¿en el viejo ponemos todo lo negativo, llegamos sin reservas y energías para reconstruir relaciones, vínculos?; ¿reproducimos la tendencia marcada por imaginarios sociales? Sin dudas, la vejez muchas veces contiene cuestiones que no son las más gratificantes, para el propio viejo, para la familia, pero tampoco tendría que constituirse como lo más cruel y desolador.

La reflexión que podamos hacer en torno a estas cuestiones no puede soslayar las razones de la Condición Humana. Simone de Beauvoir planteaba ya en la década de los '60-'70 que el trato hacia los viejos (en el marco del sistema capitalista) es el fracaso de la civilización contemporánea.

Nuestra apuesta principal en tantos años de trabajo con viejos es mostrar la amplitud y complejidad del tema; su construcción como problemática; las implicancias del sentido de la vida. La Vejez nos involucra a todos. Si no morimos jóvenes, moriremos de viejos...y seguramente pretenderemos, desearemos, ser tratados como sujetos.

Referencias bibliográficas

AAVV. *Informe sobre la Tercera Edad en la Argentina*. Secretaría de Tercera Edad y Acción Social de la Nación, Buenos Aires, 2000.

AMERY, J. *Revolta y Resignación. Acerca del envejecer*. Valencia, España, PRETEXTOS, 2001.

BARROS, M. "Apresentação", en: *Velhice ou Terceira Idade?* Río de Janeiro, Brasil, Fundação Getulio Vargas Editora, 1998.

CASTEL, R. *La Inseguridad Social. ¿Qué es estar protegido?* Buenos Aires, Manantial, 2004.

Cuadernillos: Módulos Plan de Estudios - Carrera EGCI. UNMdP - MDSN (2007/2008).

DANANI, C. "Tiempos normales, tiempos de crisis: Notas urgentes para el largo plazo", en: *Escenarios*. N° 14. Revista de la Facultad de Trabajo Social / UNLP. Buenos Aires, Espacio Editorial, 2009.

DEBERT, G. "A antropologia e o estudo dos grupos e das categorias de idade", en: *¿Velhice ou Terceira Idade?* Rio de Janeiro, Brasil, Fundação Getulio Vargas Editora, 1998. De BEAUVOIR, S. *La vejez*. Buenos Aires, Sudamericana, 1970.

Documentos de Trabajo: INSSJyP - SIEMPRO ER - Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (DINAPAM) - Dirección de Estadística y Censos ER - MS y AS ER - Secretaría de Salud de Entre Ríos.

GARCIA, A. *El Inderecho. El trato hacia los viejos y la tarea de envejecer*. Paraná, Ediciones del Clé, 2008.

GOLPE, L. y ARIAS, C. (Ed.). *Sistemas formales e informales de apoyo social para adultos mayores*. Mar del Plata, Suárez, 2005.

INFORMES FINALES y Documentos de trabajo. (1996/2010) *Proyecto de Extensión "Llegar a Viejo"*. Facultad de Trabajo Social – UNER.

INFORME FINAL. Proyecto de Investigación "Envejecimiento y Vejez. Espacios socio-educativos-culturales en el proceso de envejecimiento de viejos/as de sectores de pobreza de la ciudad de Paraná. Un estudio desde Trabajo Social". Facultad de Trabajo Social / UNER, 2010.

KAPLAN, R. "Más viejos que nunca ¿Nuevas lecturas para viejas historias?", en: Revista *Encrucijadas* N° 3, año 1. Buenos Aires, UBA, enero 2001.

KNOPOFF, R. y ODDONE, M. J. (Comp.). *Dimensiones de la vejez en la sociedad argentina*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991.

LUDI, M. *Llegar a Viejo. Diagnóstico de la Situación de Vejez en la provincia de Entre Ríos*. Concepción del Uruguay, Entre Ríos, EDUNER, 1997.

LUDI, M. *Envejecer en un contexto de (des) protección social. Claves para pensar la Intervención Social*. Buenos Aires, Espacio, 2005.

LLOYD-SHERLOCK, P. *Ancianidad y pobreza en el mundo en desarrollo*. Buenos Aires – Madrid, Miño y Dávila Editores – CIEPP, 1999.

MATUS, T. *Propuestas Contemporáneas en Trabajo Social. Hacia una Intervención Polifónica*. Buenos Aires, Espacio, 1999.

NEUGARTEN, B. *Los significados de la edad*. Barcelona, Herder, 1999.

ODDONE, M. J. "Ancianidad, contextos regionales y redes de intercambio", en: Revista *Medicina de la Tercera Edad* – N° 4 y 5, 1986.

ODDONE, M. J. *Vejez, pobreza y vida cotidiana*. Buenos Aires, ILAPS, 1996.

PAOLA, J. "Es imprescindible la articulación a fin de pensar políticas sociales para la tercera edad", en: *Revista Gerontología Mundial*. Año 2, N° 3. Buenos Aires, FIV para América Latina, 1998.

Revista *Encrucijadas UBA* N° 3. "Tercera Edad. Querer y Poder". Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2001.

Revista *Argentina de Sociología*. Dossier: "Envejecimiento y Vejez". Año 6 - N° 10, Mayo/ Junio de 2008. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2008.

ROZAS PAGAZA, M. (Coor.). *La Pobreza detrás de las estadísticas*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1996.

ROZAS PAGAZA, M. *La Intervención Profesional en relación a la Cuestión Social. El caso del Trabajo Social*. Buenos Aires, Espacio, 2001.

SALVAREZZA, L. (Comp.). *La Vejez. Una mirada gerontológica actual*. Buenos Aires, Paidós, 1998.

SALVAREZZA, L. *Psicogeriatría. Teoría y clínica*. Buenos Aires, Paidós, 2002.

SANCHEZ SALGADO, C. *Trabajo Social y Vejez*. Buenos Aires, Humanitas, 1990.

SANCHEZ SALGADO, C. D. *Gerontología Social*. Buenos Aires, Espacio, 2000.